

# SOBRE EL CIELO DE SALAMANCA

—  
José María Martínez Frías



Ediciones Universidad  
**Salamanca**







DIVULGATA

1

© Ediciones Universidad de Salamanca  
y José María Martínez Frías

© de las fotografías: José Antonio López Hueto  
y José Ángel Barbero Sánchez

1.ª edición: diciembre, 2017  
ISBN: 978-84-9012-833-6  
Depósito legal: S. 532-2017

Ediciones Universidad de Salamanca  
[www.eusal.es](http://www.eusal.es)  
[eusal@usal.es](mailto:eusal@usal.es)

*Hecho en la UE - Made in EU*

Diseño y maquetación:  
ja!diseño

Impresión y encuadernación:  
Imprenta Kadmos

*Todos los derechos reservados.  
Ni la totalidad ni parte de este libro  
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de  
Ediciones Universidad de Salamanca*

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE  
Unión de Editoriales Universitarias Españolas  
[www.une.es](http://www.une.es)

José María Martínez Frías  
**SOBRE EL CIELO DE SALAMANCA**





—  
ÍNDICE

ÍNDICE



**6**

**Introducción**

**22**

**El programa iconográfico**

**54**

**Aspectos técnicos y estilísticos**

**60**

**Fuentes utilizadas por Fernando Gallego**

**64**

**Sentido y significación de la bóveda astrológica**

**74**

**Los mentores del programa iconográfico**

**80**

**Las sinopias**

**92**

**Bibliografía**

1

# INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

INIR



---

## **Conforme a lo expresado en las Constituciones otorgadas en 1411**

por Benedicto XIII, el Estudio salmantino levantó su primera biblioteca en el ala sur del edificio hacia 1465, año en que se abrió a los estudiantes. Pero nada sabemos sobre ella. Tal vez se tratara de un local provisional y pequeño, que pronto resultó insuficiente para custodiar los fondos librarios del Estudio, muy incrementados tras las donaciones de algunas bibliotecas





particulares y por la continua adquisición de libros por parte de la institución, propiciada por la difusión de la imprenta a partir de 1455. Así, hacia 1471 se imponía la habilitación de otro ámbito en consonancia con esa nueva necesidad y con el rango e imagen que ya había adquirido la Universidad de Salamanca. Además, el nacimiento de ese nuevo ámbito arquitectónico debe contemplarse dentro del fenómeno tardomedieval europeo ligado al desarrollo de las bibliotecas, tanto en las catedrales y monasterios, como en las nacientes universidades, acordes con el nuevo papel que el libro iba a desempeñar en la cultura.

**Esta nueva Biblioteca fue proyectada en alto, sobre la capilla ya existente –dedicada a San Jerónimo y consagrada en 1429–,**



como un segundo piso, convirtiéndose así en un destacado referente visual en el alzado del Estudio, al ser el único ámbito que tenía esa proyección en altura. Los trabajos, iniciados en 1474 y concluidos en 1479, corrieron a cargo de los maestros Yuça y Abrayme, de origen moro, testimonio elocuente de la importancia de este colectivo en la

práctica artística. El modelo arquitectónico elegido para configurar este espacio estuvo condicionado por la necesidad de que hubiera unas superficies adecuadas para desarrollar un gran programa iconográfico que, acompañado de inscripciones, presidiera todo el conjunto. Y, así, se optó por crear un espacio rectangular con dos arcos fajones



de sillería que lo delimitaban en tres tramos, de ladrillo, de los que los dos extremos tenían remate ochavado, cubriéndose el tramo central con bóveda de medio cañón. En la bóveda de la Biblioteca se proyectó un singular programa astrologico del que carecemos de datos precisos sobre sus mentores y su inicial alcance figurativo, al habernos llegado sólo la tercera



parte de él. En cuanto a su autoría, hay común acuerdo en atribuírsela a Fernando Gallego (1440-1507), por entonces el pintor de mayor relieve del foco salmantino y máximo representante en él de la pintura gótica de raíz flamenca. Todo parece indicar que Gallego acometió su trabajo hacia 1483 y que no se prolongó más allá de 1486, realizándolo por tanto en







paralelo con el que llevaba a cabo en el retablo mayor de la catedral de Ciudad Rodrigo (1482-1488).

La noticia más antigua que sobre el contenido de ese programa se conoce procede de Lucio Marineo Sículo (1444-1536), profesor de retórica y poesía en la Universidad, quien en su *De Hispaniae Laudibus*, obra escrita en torno a 1493-1495, aunque publicada en Burgos hacia 1496, nos dice:

***Sobre este lugar está la Biblioteca hermosísima, en cuya bóveda puede contemplarse con gran deleite de los espectadores un cielo estrellado, los planetas y la bóveda celeste con todas las constelaciones del Zodíaco...***

En 1495 el viajero y médico alemán Jerónimo Münzer, tras la visita que el 4 de enero hizo a la Universidad, comenta: *Tiene amplia Biblioteca abovedada, en cuya parte más alta véñse pinturas de que representan los signos del Zodíaco y los emblemas de las artes liberales; su tamaño vendría a ser como la capilla de Virgen de Núremberg.*

En 1506 se ordenó desmontar el artesonado que cubría la capilla –y que lógicamente actuaba a





su vez como suelo de la Biblioteca–, «para que todo sea capilla, desde el suelo hasta arriba, e que la librería se haga en otro lugar». De este modo, se dotó al recinto sacro de una mayor altura –casi el doble–, al incorporarse el espacio que correspondía a la Biblioteca dispuesta sobre ella. Surgió así, desde entonces, un nuevo punto de vista para la contemplación de las pinturas de la bóveda astrológica de la Librería al convertirse en la bóveda de la esbelta capilla del Estudio, a pesar de que su iconografía, de carácter profano, pudiera parecer a primera vista como inadecuada para cubrir un templo, lo que no se corresponde con una interpretación correcta del programa iconográfico de la bóveda. Desconocemos las razones que determinaron esta importante medida, aunque la historiografía más reciente las relaciona con el deseo de hacer una capilla más vistosa, aumentando su altura y aprovechando como cubierta la que tenía la Biblioteca, y, a su vez, dotar al Estudio de una nueva Biblioteca, susceptible de parangonarse con algunas del entorno que acababan de construirse, como, por ejemplo, la de la Catedral de Salamanca.

Esta nueva imagen de la capilla del Estudio se vio profundamente modificada por la remodelación llevada a cabo por Simón Gabilán Tomé entre 1761 y 1767, al que se le encargó levantar una nueva bóveda, acorde con los gustos de la época,









por estimar, según consta en el Libro de Claustros, que «el Cielo que tenía la capilla era muy antiguo, y las figuras que en él estaban grabadas no lo estaban con formalidad». Hubo, no obstante, algunos claustrales que se opusieron a tal medida, por considerar que esa bóveda «era obra excelente y magnífica». Pero al final, se optó por la sustitución. Por razones no bien conocidas, en la segunda mitad del año 1763, se desplomaron dos de los tres tramos de la bóveda astrológica.

Gabilán Tomé dejó la nueva cubierta, en el modo en que ahora la podemos ver, a 4 m por debajo de la bóveda de Gallego, pero respetó la pintura que había logrado sobrevivir en el tramo de los pies, si bien ésta quedó oculta por la nueva bóveda, dándola, así, por perdida hasta que a principios del siglo xx se «redescubrió» lo que se había salvado. Pero estaba ya muy afectado por los repintes aplicados con escaso rigor en el siglo XVI, y por la suciedad y la humedad

acumuladas, al quedar esa bóveda simplemente protegida por el tejado.

Años después, se procedió a la restauración y recuperación de tan importante conjunto pictórico, proyecto que se encomendó en 1950 a los hermanos Gudiol Ricart, José y Ramón, y que ejecutaron entre 1951 y 1952. Finalizada esta labor en una sala del Museo de Barcelona, las pinturas fueron trasladadas de nuevo a Salamanca y colocadas en una nueva bóveda

**—conocida pronto como El Cielo de Salamanca— dispuesta en una de las salas habilitadas en la crujía sur del Patio de las Escuelas Menores, donde actualmente pueden contemplarse.**



VNIVERSIDAD  
D.SALAMANCA  
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Sal  
800 AÑOS  
1218 - 2018

ISBN 978-84-9012-772-8



9 788490 127728